

ticas. Desplegó una gran actividad respecto de las mujeres por su afectuosa devoción; aunque era muy condescendiente, no permite bailar á Filotea; en la orden de la Visitación, procura que se mortifique la voluntad mas bien que la carne; pero si bien estaba siempre rodeado de mujeres, las trataba con tan rigurosa precaución, que nunca hablaba con ellas cuando estaba solo. « Él mismo (dice Camus) me llevaba á paseo en una lancha por el hermoso lago que baña las murallas de Annecy, ó por los amenos jardines de aquellas agradables riberas. Cuando venía á verme á Belley, no rehusaba nunca dar aquellos paseos á que yo le invitaba, pero jamas los proponía él ni los daba solo. Y cuando le hablaban de construcciones, de pinturas, de música, de cacerías, de aves, de plantas, de jardines, de flores, no desatendía á los que le preguntaban; pero hubiera deseado que se hubiesen servido de todas aquellas cosas como de escalas místicas para elevarse á Dios, y enseñaba el medio con su ejemplo, sacando de ellas medios para elevar su espíritu. Si le mostraban hermosos huertos con plantas bien colocadas, decía: « Nosotro somos la agricultura de Dios; » *si edificios construidos con simetría*: Nosotro somos las construcciones de Dios; *si alguna iglesia magnífica y bien adornada*: Nosotro somos los templos vivos del Dios vivo; ¡ojalá estuviesen nuestras almas tan adornadas de virtudes! *si flores*: ¿Cuándo darán frutos nuestras flores? *si raras y delicadas pinturas*: Nada es tan hermoso como el alma, imágen y semejanza de Dios. » Cuando le llevaban á un jardín, decía. « ¡Ah! ¿Cuándo el de nuestra alma estará sembrado de flores y frutos y arreglado, limpio y bello? ¿Cuándo estará cerrado á todo lo que desagrada al jardín celestial, cuya forma tomó para presentarse á la Magdalena? » Á la vista de las fuentes exclamaba: « ¿Cuándo tendremos en nuestros corazones fuentes de agua viva que corran hácia la vida eterna? ¿Cuándo nos aproximaremos con gusto á las fuentes del Salvador (1)? »

(1) *Esprit de Saint François de Sales*. Y en su *Vida*, escrita por el P. Luis de la Riviere, de la orden de Mínimos, se dice: « Tous les dimanches, et au temps de caresme les samedis après disner, il enseignoit le catéchisme aux petits enfans, avant quoy environ une heure, un héraut faisoit le tour de la ville, couvert d'une casaque violette, sonnait une clochette et criant: *A la doctrine chrestienne, à la doctrine chrestienne; on vous enseignera le chemin du paradis*. J'ay eu l'honneur de participer à ce beny catéchisme, oncques je ne vis pareil spectacle: cet aimable et vraiment bon père estoit assis comme sur un throsne, eslevé de quelque cinq degrés; toutes l'armée enfantine l'environnoit, et grand nombre des plus qualifiés, qui n'avoient garde de desdaigner d'y venir prendre la pasture spirituelle. C'estoit un contentement non pareil d'ouy: combien familièrement il exposoit les rudiments de notre foy; à chaque propos les riches comparaisons luy passoient en la bouche pour s'exprimer; il regardoit son petit monde, et son petit monde le regardoit, il se rendoit enfant avec eux pour former en eux l'homme intérieur et l'homme parfait selon Jésus-Christ... » Y en otra parte: « Spécialement il sembloit estre en son élément lorsqu'il se reconroit au milieu des petits enfans; là estoient ses délices et menus plaisirs; il les caressoit et mignardoit avec un souris et un maintien si gracieux que rien plus. Eux pareillement s'accos-

La señora de Estonnac, viuda del marques de Montferrand, fundó en la Guiena la orden de la Virgen, la primera en que se dedicaron las mujeres á la educacion cristiana, á imitacion de los Jesuitas. La piadosa viuda genovesa Maria Victoria Fornari instituyó las Anunciadas Celestes, separadas del mundo para vivir enteramente en la vida del espíritu. Tambien la señora de Orleans-Longueville fundó la congregacion de la Virgen del Calvario en Paris, dirigida por el famoso capuchino fray José, consejero de Richelieu.

Era necesaria la reforma, especialmente respecto del clero secular. Cayetano Tiene, noble Veneciano, de carácter apacible y blando, ascético hasta el entusiasmo, que lloraba cuando se ponía en oracion y deseaba reformar el mundo, pero sin que el mundo reparase en él, se unió con el impetuoso Juan Pedro Caraffa, obispo de Chieti, el cual viendo que el abandonarse á los impulsos de su corazon solo le habia producido disgustos siempre crecientes, trató de buscar la paz en el seno de Dios. Puestos de acuerdo aquel cordero y aquel águila, fijaron su residencia en el Monte Pincio, ahora tan risueño y poblado, y entonces desierto, é instituyeron los clérigos regulares de la orden de Letran, llamados comunmente Teatinos del obispado de Caraffa, el cual fué luego Paulo IV; estos clérigos hacían votos monásticos, pero no tenían una regla estrecha, á fin de poder atender con libertad á la predicacion, á la administracion de sacramentos, al cuidado de los enfermos, y profesaban la pobreza, pero sin mendigar, esperando la limosna del que puebla el campo de flores. Se propusieron devolver al culto su antiguo esplendor, recomendar la frecuencia de los sacramentos, predicar sin dar pábulo á las supersticiones, visitar á los enfermos, á los presos y á los condenados á muerte, y convertir herejes. San Andres Avelino fué una de sus primeras lumbreras.

En Milan, que habia llegado á un lastimoso estado á causa de las guerras de que fué pretexto y víctima, fundaron Antonio Maria Zaccarias de Cremona, los patricios milaneses Bartolomé Ferrari y Santiago Antonio Moriglia los clérigos regulares de San Pablo ó Barnabitas, que se dedicaban á predicar, dirigir los seminarios, ayudar á los obispos, y juraban no as-

toient de luy en toute privauté et confiance; rarement sortoit-il de son logis sans se voir soudainement environné de cette troupe agneline, laquelle le reconnoissant pour son aimable berger, lui venoit demander sa benédiction. Quelquefois ses serviteurs menaçoient les enfans et leur fesoient signe de se retirer, craignant qu'ils ne l'importassent; mais quand s'en advisoit, il les repreneoit tout doucement et leur disoit de si bonne grâce: *He! laissez-les, laissez-les venir*; puis les mignottant et les flattant de sa main sur la joue: *Voicy mon petit mesnage* (faisoit-il), *c'est mon petit mesnage que cecy*. Au demeurant plusieurs attribuoient presque á miracle de ce que les poupons encore pendillans á la mammelle, si tost que de loing entre les bras de leurs mesres ils le decouvroient venir de long des rues, trépignoient, se desmenoiént, et quand se mettoient á pleurer si on ne les portoit vistement au saint homme, duquel ayant esté festoyez et benist, ils res-toient contents et satisfaits. »

San Cayetano.
no.
1480-
1547.

1524.

Barnabitas.
1533.

pirar á ningun cargo de su orden, ni aceptar ningun otro fuera de ella sin licencia del pontífice. Á las anteriores añadirémos la orden del Buen Jesus, de la Madre de Dios, de la Buena Muerte, de las Escuelas Pías y otras.

El Florentino Felipe Neri, que unia á su erudicion una humildad que rara vez se ven juntas, tanto que trataba de atraerse el desprecio del vulgo como otros la admiracion, se unió al cardenal Baronio y á otras personas de gran saber, y fundaron la comunidad de los clérigos del Oratorio. Tenian un hospicio para los que iban en peregrinacion á los sepulcros de los Apóstoles, y recibieron en él en tres días durante el jubileo del año 1600 cuatrocientos y cuatro mil quinientos peregrinos y veinticinco mil mujeres (1). Pueden volver al mundo cuando quieren, y no tienen otra regla que los cánones, ni mas votos que el bautismo y el sacerdocio, ni otros lazos que los de la caridad. Felipe fué compañero de los mayores Santos, como Borromeo, Francisco de Sales, Félix de Cantalicio; amigo de los mas sabios, entre los cuales se hallaban Tarugi, ilustre predicador y confesor, y luego cardenal, Silvio Antoniano, poeta que escribía los breves del papa, el célebre médico Miguel Mercati, y Baronio, á quien excitó á hacer su gran trabajo de los *Anales*, se hallaba siempre entre los andrajosos mendigos bajo los pórticos de San Pedro, en los bancos de los cambistas, en los tribunales ó en los palacios, con su dulzura inalterable, con sus agudas ocurrencias florentinas, aconsejando la caridad, inclinando á la justicia, y sosteniendo á la virtud vacilante; se mostraba indulgente en las cosas accesorias é inflexible en las esenciales; y dirigía con admirable tacto las conciencias en el confesonario, mientras en el oratorio acogía á la juventud para dedicarse á devociones agradables y estudios artísticos. Causa un respetuoso placer ir aun en el día á Trans-tevere á sentarse en una deliciosa colina que él habia convertido en anfiteatro, desde donde se domina á toda Roma, y donde á la sombra de los árboles hacía á los jóvenes recitar pequeñas comedias piadosas, que eran una nueva bendicion del arte y del teatro.

Entonces se volvieron á ver en los pulpitos sacerdotes con sobrepelliz y bonete, cuando antes solo se habian visto frailes; Juan Romillon fundó la orden de la Doctrina Cristiana, que reorganizaba la instruccion elemental; Bourdoisse, conociendo la necesidad de restablecer la disciplina y la regularidad entre los sacerdotes, hacía vivir á los curas de las parroquias en la comunidad de los clérigos de San Nicolas del Chardonnet. Pedro de Berulle, eclesiástico de aventajadas cualidades, arregló á imitacion de Felipe Neri los clérigos del Oratorio de Jesus,

(1) Cuentan que concurren á Roma en aquel jubileo tres millones de devotos: y los príncipes y cardenales paraban en los hospicios sin que se les atendiese mas que al vulgo. Entonces se verificaron muchas conversiones.

ligados con simples promesas, de modo que *entra quien puede y sale quien quiere*, y destinados á formar buenos sacerdotes; y estos en breve establecieron seminarios y otras escuelas, y formaron excelentes predicadores, sin que se puedan contar las obras de teología, de elocuencia, de amena literatura, de crítica y de historia que produjeron en muy pocos años.

En aquella misma época, Juan Jacobo Olivier, hombre de escasos conocimientos prácticos, pero de brillantes proyectos, fundó en Paris el seminario de San Sulpicio, cerca del arrabal de San German, que llamaban la Pequeña Ginebra por el gran número de protestantes que en él vivían. De aquel seminario, modelo de los demas de Francia, salieron obispos y sacerdotes de gran celo y doctrina; y tanta aceptacion tuvo aquella congregacion, que fué la primera que se restableció en Francia despues de la Revolucion. Á su fundador se le debe tambien una especie de asociacion contra los duelos. Vinieron luego los solitarios de Port Royal, que si se excedieron, ofrecieron sin embargo agradables ejemplos de piedad y de mansedumbre, unida á una profunda ciencia y muy delicada educacion.

En estas órdenes y congregaciones, y en las otras nuevas ó reformadas, no se vieron las excesivas austeridades, las eternas salmodias, las repetidas prostraciones que se habian impuesto en los siglos rudos á unos hombres que necesitaban sacudidas violentas; pero en su rica variedad, se atendió ántes que á todo al recogimiento del alma, á la mortificacion del corazon, á la educacion del entendimiento y al dominio de la materia adquirido con el vigor del espíritu (2).

¡Cuánto habia crecido la miseria del pueblo con las guerras de aquel siglo! Como se cerraron tantos conventos, quedaron privados una infinidad de hombres, no solo del pan espiritual, sino del material. Lo mismo sucedió cuando Enrique VIII los abolió en Inglaterra, esto es, que las muchas personas que vivían de lo que los frailes les daban, se quedaron sin ningun recurso, por lo cual apareció un gran número de mendigos. En aquella época mandó Eduardo VI que fuesen hechos esclavos todos aquellos vagabundos; y mal alimentados y con un collar de hierro, les obligaban á palos á que trabajasen. Esta ley fué reproducida, pero sin disminuir la miseria, y por tanto Isabel se vió precisada á instituir la contribucion de los pobres, es decir, á hacer obligatoria y legal aquella caridad, cuya eficacia y mérito consiste en la espontaneidad y que puede engañarse pero no contrahacerse.

Los Católicos disponían de otros medios: Jerónimo Miani, patricio veneciano, defendió contra los Turcos la fortaleza de Castelnuovo durante la liga de Cambray, y habiendo caído prisionero, se puso á pensar en sí mismo como lo hizo Ignacio cuando estuvo enfermo; porque el lecho y la prision son terribles y provecho-

1641.

S. Jerónimo.

San Felipe Neri.
1515-95.

1561.

1611.

sas ocasiones de remediar lo pasado, y hacer propósitos para el porvenir. Habiéndose librado milagrosamente, se dedicó á recoger los niños que quedaban huérfanos por efecto de aquellas guerras y de aquel hambre; recorrió las islas venecianas buscándoles y reanimando la caridad, y en breve se fundaron en todas partes hospicios para refugio é instruccion de los abandonados, y enmienda de las pobres extraviadas. Posteriormente se unió con otros amigos de sus mismas ideas para fundar en Somasca (1531) otros clérigos regulares, cuya obligacion era instituir en las letras, en los oficios y en las virtudes. Al mismo tiempo (1540) Juan de Dios, soldado portués, que se hallaba en medio de las locuras de un mundo que no le comprendia, abrió en Granada para curar á los enfermos una casa que llegó á ser un vasto hospital. Sus discípulos fundaron otros asistiendo á los pobres ellos mismos, y formando una orden llamada los *Haced bien, hermanos*, porque esta era la exhortacion que les hacia por única regla. La congregacion de la Doctrina Cristiana estuvo por algun tiempo unida á la de los somascos, y despues se separó: fué fundada (1592) por César de Bussi, Milanés que nació en Francia, y se ocupó en catequizar á los pobres.

Calasanz.

Para reformar en España á los Agustinos, se nombró una junta de que fué secretario el caballero José de Calasanz, que habiendo sido arrancado de sus solitarias oraciones para ayudar á los obispos, fué de misionero á los Pirineos, que se hallaban poblados de facinerosos y con un clero avaro é ignorante; creó alhóndigas, montes de piedad y dotes para las jóvenes; fué luego á Roma, no para obtener capelos verdes ni encarnados, sino para meterse en los hospitales y prisiones; recogia á los hijos de los pobres llevándolos á la escuela, de donde provino (1548) una congregacion que á sus votos añadió el de instruir gratuitamente á los niños; y Gregorio XV la elevó á orden regular (1621) con el nombre de Pobres de la Madre de Dios de las escuelas pías.

1537.

Sor Ángela de Brescia, natural de Desenzano (1511), que entró en la orden Tercera de San Francisco á los veintiseis años, dijo que Dios la habia mandado formase una nueva asociacion, y reuniendo setenta y tres compañeras de las primeras casas de aquella ciudad, las puso bajo la proteccion de Santa Úrsula; debiendo permanecer en el seno de sus familias, buscar á los desgraciados para socorrerlos, visitar los hospitales y á los enfermos y educar á las niñas. Las fundadoras comprendieron que hacian una revolucion, y decian: « Es necesario innovar el mundo corrompido por medio de la juventud: las niñas reformarán á sus familias, las familias á las provincias, las provincias al mundo: » por lo demas no tenian austeras reglas ni contemplaciones; tomaban por modelo á Santa Marta la solícita; y la señora Santa Beuve que las introdujo en Paris

en 1594, era amante de la vida, le agradaba la alegría y no lo disimulaba. Tenia tanto olor de santidad aquella admirable institucion de caridad y beneficencia, que San Carlos acogió mas de cuatrocientas hermanas en su diócesis: Francia tenia en 1668 trescientas doce casas de su orden, y luego se difundió no solo en Europa, sino tambien al otro lado del Atlántico, causando admiracion con su milagrosa caridad á los salvajes del Canadá, donde predicaban el Evangelio lo mismo que en la capital de Francia y de Inglaterra.

La caridad encontró un magnánimo campeón en Vicente de Paul, hijo del pueblo francés. Apareció en el tiempo en que las guerras de religion habian desolado su hermosa patria; y al paso que los reyes con sus soldados multiplicaban sus dolores, él con su Cristo se dedicó á mitigarlos, excitando la beneficencia de los ricos, y recogiendo dinero, herramientas y alimentos para que los trabajadores volviesen á la vida y á sus ocupaciones. Recogió muchos expósitos, hijos de padres miserables ó viciosos y los puso al cuidado de las Hermanas de la Caridad, á quienes hizo olvidar su diligencia en asistir á los enfermos, y ser madres segun Jesucristo de aquellos niños, á quienes habian abandonado sus madres segun la carne (1). Luisa de Marillac fundó las Hermanas de la Caridad, piadosas señoras, que solian ir en número de treinta ó cuarenta á los campos de batalla, á las ciudades sitiadas, y hasta á los países extranjeros para socorrer á los enfermos, como sucedió en la peste de Varsovia de 1652 (2). Despues se lanzó á las prisiones y las galeras para socorrer á aquellos malvados á quienes la sociedad rechazaba, y cambiar la sentina del castigo en escuela de moralidad. Informado de la desgraciada condicion á que la guerra habia reducido á la Lorena, determinó reparar aquellos males, y limitando los gastos de su congregacion á los meramente necesarios, envió allí todas las limosnas que pudo recoger. Tal era la miseria que reinaba, que aun las jóvenes de alguna categoría no tenian medio de prolongar su vida sino vendiendo su honor; las monjas rompian la clausura para buscar pan; los curas desfallecian de hambre con sus feligreses ó se unian á los arados á falta de bueyes: ¿qué mas? las madres no solo rechazaban á sus hijos sino que se los comian. En medio del dia andaban los lobos por los campos desiertos, devorando á los hombres despues que estos habian devorado sus caballos y sus perros; y

(1) Hablando Napoleon de las Hermanas de San Vicente de Paul dice: « Estas sí que son instituciones útiles. Habladme de tales sacrificios, y no de vuestros filántropos que cacean mucho y no hacen nada. »

(2) « Peut-être n'est-il rien de plus grand sur la terre que le sacrifice que fait un sexe délicat de la beauté et de la jeunesse, souvent de la haute naissance, pour soulager dans les hôpitaux ces ramas de toutes les misères humaines, dont la vue est si humiliante pour l'orgueil humain et si révoltante pour notre délicatesse. Les peuples séparés de la communion romaine n'ont imité qu'imparfaitement une charité si généreuse. » VOLTAIRE, *Essais sur les mœurs*.

San Vicente de Paul. 1576-1660.

esto no sucedia solo en el campo, sino tambien en las mejores ciudades, como Metz, Toul, Verdun, donde todas las mañanas se recogian diez ó doce personas muertas de hambre.

Vicente, con su incansable caridad é inagotables recursos, halló medio de mandar á aquellos lugares un millon y seiscientos mil francos, él, que de por sí no tenia ni un céntimo siquiera, valiéndose de misioneros, los cuales no podian llegar allá mas que pasando por medio de los asesinos y los Croatas, para recoger niños, curar enfermos, buscar nodrizas, distribuir pan y sopa hasta á 600 pobres por día, y en alguna ciudad á mas de mil, dándoles al mismo tiempo la instruccion debida á sus almas. Entretanto él iba por Paris llamando á las duras puertas de las casas mas ilustres, é inducia á la reina á que diera sus tapices, como hicieron otras señoras de calidad. Y luego cuando la continuacion de la guerra impelió á los habitantes de aquel país á dirigirse en tropel á Paris, él los acogió y los alimentó, colocando á las mujeres junto á las señoras, buscando para los hombres instrumentos y útiles rurales á fin de que pudiesen cultivar el terreno; á las personas de distincion les procuraba socorros de los nobles, que se animaban al ver que aquel no dudaba en poner á su congregacion en el caso de no saber cómo habia de vivir al día siguiente. Los reyes llevaron los males de la guerra por el Artois, la Picardía y la Champagne, que fueron reducidas á la desolacion y á la miseria, y Vicente llevó tambien su caridad: al darse despues tregua á la destruccion, redobló su celo asistiendo á los mas miserables y animando los espíritus á quienes la desesperacion habia arrastrado á la impiedad; y presentándose á Richelieu le dijo: « Monseñor, dad la paz á Francia y á sus desoladas provincias, » tened piedad de tantos desventurados conciudadanos »

En 1625 habia fundado en Paris la congregacion de la Mision, ó de los Lazaristas, compuesta de clérigos seculares, que hacian voto de permanecer en la comunidad para consagrar su vida entera á la salvacion de los pueblecillos pobres, y procurar buenos curas párrocos. Durante ocho meses del año iban por todas partes predicando, confesando, instruyendo á los niños, poniendo la paz, administrando justicia, aliviando á los pobres y enfermos, y concluían con una comunión general. Jamas debía su superior sentarse á la mesa sino entre dos mendigos, y decia á los suyos: « Nosotros somos los sacerdotes de los pobres; Dios nos ha elegido para su alivio; este es nuestro principal deber; lo demas es puramente accesorio. » Y en breve tuvieron establecidas veinticinco misiones, que poco á poco llegaron hasta ochenta y cuatro. No se limitaron á Francia, sino que se difundieron por la Córcega, que se hallaba despedazada á causa de desenfrenadas venganzas; y por Italia, donde especialmente el Piamonte, el Genovesado y la Romanía ofre-

cian demasiada materia á su celo. Los pastores que guiaban los ganados por la comarca de Roma y por los valles del Apenino se hallaban durante muchos meses sin recibir los sacramentos ni oír sermones, ignorando hasta las verdades capitales de la fe; los misioneros los reunian por las noches en los establos ó á campo raso para instruirlos, y los días de fiesta los llamaban á cualquier iglesia para que asistiesen á las sagradas ceremonias. Vicente mismo recorrió el mundo buscando la ignorancia para instruir, el vicio para corregirle, las virtudes para fortalecerlas, la pobreza para alimentarla; sufrió el martirio del desprecio y de la calumnia, y se vengó de él disuadiendo á la reina de que sitie por hambre á Paris, como ella queria para castigar á esta ciudad.

Le ayudó en gran manera el padre Bernardo, conocido en los hospitales, en las prisiones y en las galeras con el nombre de el *pobre cura*; el cual introdujo las asociaciones de caridad en las parroquias de Paris, promovió la institucion de las Hermanas de la Caridad y la del Refugio para las pobres extraviadas.

Si reflexionamos en que aquellos héroes, ridiculizados por los sabios y bendecidos por el dolor, obraron con independencia los unos de los otros, y sin embargo estuvieron conformes en el fin y en los medios, nos convenceremos de cuán oportunos y aun necesarios fueron en aquel tiempo. Verdad es que el mal no se habia arrancado de raíz, que la falsa filosofia no se habia desterrado de las escuelas, que no habia cambiado la forma de las universidades ni de los cuerpos religiosos en quienes estaba vinculada la instruccion; verdad es que aun las nuevas órdenes se entibiaron ó degeneraron; pero la caridad venia á reprimir los abusos é impedir que la corrupcion llegara al extremo; y á nosotros nos parece que los Católicos han conseguido un indisputable triunfo cuando pueden oponer su reforma de buenas obras y de caridad á aquella otra que dudaba, que negaba y que destruía; y abrigamos una confianza firme, porque se funda en promesas indefectibles, que siempre quedará un Católico para orar sobre la tumba del último disidente.

CAPÍTULO XXI

Reformadores italianos. — Antitrinitarios.

El carácter de la Reforma se manifestó en Italia antes que en ninguna parte; y si con arreglo á las circunstancias y á su índole fué democrático en Suiza, calixtino con los hussitas, con los valdenses y con los wiclefitas, aristocrático en Dinamarca, y regio en Alemania, se mostró en Italia literato y racionalista. Jordano Bruno, Jerónimo Cardan y otros se habian atrevido á racionar sobre las cosas sagradas; y las dos escuelas de los platónicos y de los aristotélicos, si no hostilizaban á la religion, prescindian de ella, y sostenian en nombre de